

**SAINTOUT, Florencia, 2013. Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 122 páginas. ISBN: 978-987-558-258-3**

Mg. Carmen Gloria Jarpa Arriagada  
Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile  
carmen.jarpa@gmail.com

La Dra. Florencia Saintout nos presenta un texto militante en total convergencia discursiva con su mirada sobre los jóvenes en el país trasandino. Al decir "militante" nos referimos a que es inevitable encontrar en la provocadora prosa de la autora las señales inequívocas de que su investigación en el tema juvenil se ha afirmado en su opción política. Así, nos demuestra que es posible realizar investigación desde una "posición", esto es, sin el fantasma de la asepsia positivista de antaño. La investigadora nos desafía a comprender el fenómeno juvenil vivido en Argentina a lo largo de décadas y nos explica su devenir en un proceso dialéctico de contradicciones, con estancamientos y movilizaciones, desinterés y compromiso, conciencia y desidia, consenso y coerción, desencanto y esperanza. Justamente es este último concepto el que nutre una idea central del texto: es posible realizar una mirada esperanzadora de la juventud en Argentina, haciendo frente a la mirada anquilosada que se construye desde el discurso hegemónico imperante. En efecto, la autora se plantea desde una mirada crítica a lo que denomina "cultura del neoliberalismo" y sus efectos sobre la construcción de un nuevo "orden", en el cual no tenía cabida ni la política, ni los colectivos. Al contrario, el neoliberalismo instala nuevos discursos que legitiman la idea del "mercado", la globalización, la fragmentación, el no poder. En este contexto, el libro se organiza temáticamente desde la develación de vitales contradicciones entre la predominancia del adultocentrismo y su tensión con el mundo juvenil, pasando por el concepto de daño, la perspectiva de género, la influencia de los medios de comunicación, la relación de los jóvenes con la política, hasta llegar a la construcción de la epistemología de la esperanza.

La investigadora nos ofrece la oportunidad de revisar el resultado de varios años de trabajo, evidenciando un proceso social de construcción de subjetividades complejo, que no puede admitir miradas reduccionistas y estereotipadas. El libro de la Dra. Saintout nos interpela a revisar este doble vínculo esquizofrenogénico que experimentan los jóvenes, donde los requerimientos adultocéntricos demandando participación política coexisten paradójicamente con la férrea

oposición de los mismos adultos al empoderamiento activo del mundo juvenil. Consecuentemente, el texto logra que nos interroguemos acerca de este pensamiento neurótico de criticar a los jóvenes desinteresados por la política, pero horripilándonos frente a los mismos sujetos juveniles haciendo una re-configuración de "lo político" y haciendo una resignificación de la misma como la ocupación de muchos para lograr la felicidad del pueblo.

Uno de los daños producido por la lógica neoliberal ha sido, a juicio de Saintout, la asociación entre juventud y muerte como un estado natural. Este constructo ha servido al propósito de naturalizar que los jóvenes ponen su vida en riesgo, van a las guerras y mueren mayoritariamente, experimentan vidas vulnerables donde la muerte es más certeza que la propia vida, o bajo el supuesto de que son peligrosos se valida el uso de la violencia como respuesta, especialmente en los más pobres. En este panorama, la investigadora nos aproxima a una idea que se vuelve peligrosa, más aún cuando se levanta como la única idea disponible. En efecto, nos obliga a reconocer que el daño ya está producido, los jóvenes no son indemnes, las huellas se petrifican en las vidas juveniles. Sin embargo, desde ese mismo daño, emergen prácticas de resistencia desde los jóvenes, que derivan en el desmontaje de discursos simplificadores y estigmatizantes.

La perspectiva de género también es explorada por la Dra. Saintout, mediante los discursos de mujeres jóvenes recluidas en cárceles por haber cometido mayoritariamente robos y homicidios. Las historias de vida de estas mujeres son el contexto preciso para provocarnos con su análisis de la construcción histórica del "ser mujer" en condiciones de inferioridad. Este escenario de sometimiento debe ser entendido en el contexto de una cultura patriarcal, que naturaliza la relación de dominación del hombre hacia la mujer. En el análisis de la autora, género y poder son constructos enlazados en las mujeres investigadas. El discurso recurrente en las jóvenes es que experimentan la normatividad hegemónica "como lo otro de lo otro", cuestión que devela un estado de desposesión y de construcción de la identidad desde la negación. La conclusión es que las jóvenes significan su experiencia vital desde una saturación del Estado como una entidad contradictoria: no las protege, pero además las somete a una relación de fuerza asimétrica y desproporcionada, de la cual no pueden abstraerse.

La influencia que tienen los medios de comunicación en la construcción juvenil es otro de los constructos potentes del libro de la Dra. Saintout. Esta influencia es observada desde algunos condicionantes como son: su alcance masivo; la retirada del Estado y el alzamiento del medio de comunicación como industria y la construcción privilegiada del "sentido social" desde los medios de comunicación. A partir de estas condicionantes, se nos presentan tres tipologías de jóvenes: los exitosos, los desinteresados y los peligrosos. El joven exitoso está inevitablemente ligado a la imagen del consumidor, que la autora denomina los "casi ángeles". El éxito está vinculado a la esfera de la publicidad, de los programas de televisión, al modelo hegemónico de belleza; en definitiva, un constructo de ficción. Por otro lado, los desinteresados o "perdidos" se vinculan con los jóvenes que salen en las

noticias como “reales” y que son mostrados y connotados como “sin rumbo”, sin destino, sin objetivo. Los desinteresados están perdidos, pero en la concepción adultocéntrica pueden ser rescatados; lamentablemente, la estrategia de rescate es el control. Finalmente, están los jóvenes peligrosos que también han sido contruidos desde los medios en el contexto de doctrinas de tolerancia cero y de seguridad ciudadana. En este grupo, los medios se ensañan especialmente con los jóvenes pobres y varones. Como pareciera resultar lógico, atendido el modelo hegemónico dominante, la clave mágica para eliminar esta “lacra” de la sociedad es extirpar el espacio común. A no dudarlo, estos jóvenes representan al “proscrito”, al “des-angelado”, casi como si por obra del destino aparecieran espontáneamente. En esta construcción social alcanzan una presencia omnisciente todas las explicaciones descontextualizadas y deshistorizadas, lográndose la naturalización de los procesos de exclusión como un fenómeno inevitable.

En la relación jóvenes y política, la autora nos ofrece una mirada desde la historia. Los jóvenes de los sesenta y setenta como ligados a la política desde el compromiso y la utopía. En los ochenta y noventa aparecen tres categorías: los jóvenes idealistas, significados como “ingenuos” y situados en el polo de la utopía donde la política es despolitizada; los jóvenes oscuros de la política donde se advierte una connotación siniestra de “lo político” y de “la política”, comprendida como un territorio donde predomina el cálculo y el interés; y el joven guerrillero, tipología levantada desde la derecha para sostener la idea de la peligrosidad que revisten ciertos jóvenes, connotados como “subversivos”. Lo que atraviesa toda esta lectura es una construcción de un discurso “doble vincular” entre los jóvenes y la política, donde se devela una cierta ilegitimidad cuando son los jóvenes quienes disputan el poder. De esta manera, el poder aparece como obsceno si está en manos de los jóvenes; por tanto, lo que corresponde es que continúe siendo ejercido por los mismos de siempre, los adultos, los que sí saben cómo hacerlo. En el escenario descrito, se hace propicia una línea de investigación sobre los jóvenes, que se sitúa sobre ciertos supuestos: a) La política definida por la modernidad ha declinado; b) los jóvenes se han separado del campo político; c) los jóvenes realizan prácticas de resistencia al orden existente en el plano de la cultura y d) estas prácticas pueden ser comprendidas como la emergencia de una nueva politicidad de lo social.

Finalmente, la autora nos plantea la idea de una epistemología de la esperanza en la cultura juvenil, la cual -en un contexto de ciertas condiciones culturales, sociales y políticas- puede re-encantarse con el ejercicio de un poder concebido como un medio y como un fin. Uno de los conceptos más potentes que revitaliza la Dra. Saintout es el concepto de joven militante, que incluye significaciones como el compromiso, la conciencia y la adhesión a una ideología política. En este escenario, el poder re-significado como un instrumento legítimo cuando es usado por los jóvenes, logra recuperar un alcance de bien superior. En sentido gramsciano, las prácticas juveniles logran subvertir el modelo dominante y restaurar el concepto de política como “la ética de lo colectivo”. Entendido así, el poder se de-construye desde los sujetos juveniles como un mecanismo de

- Carmen Gloria Jarpa Arriagada

configuración de nueva ciudadanía, como un instrumento de re-establecimiento de los espacios colectivos, como el andamiaje necesario para rescatar el compromiso con las ideologías desde una mirada honesta y con la libertad de explicitar la militancia desde una posición de valor positivo, sin la sombra del miedo.